

Mirando el mundo desde lo alto: espuelas y otros elementos asociados al caballo en el poblado de La Serreta de Alcoi

FERNANDO QUESADA SANZ*

Aunque fuera del deseable contexto arqueológico, La Serreta de Alcoi nos ha legado uno de los más importantes lotes conocidos de espuelas ibéricas, elemento necesario para la monta en la severa equitación antigua. Igualmente se han conservado escasos elementos metálicos asociados quizá a arreos de caballo. Este trabajo pretende dar a conocer este conjunto de objetos dentro del marco tipológico general de las espuelas de la Edad del Hierro en Iberia, valorando su significación teniendo en cuenta la escasez comparativa de estos materiales.

Palabras clave: Cultura Ibérica. Caballo. Espuelas. Arreos de caballo

Encara que fora del desitjable context arqueològic, la Serreta d'Alcoi ens ha llegat un dels més importants lots coneguts d'esperons ibèrics, element necessari per a la muntada en la severa equitació antiga. Igualment, s'han conservat escassos elements metàl·lics associats potser a arreus de cavall. Aquest treball pretén donar a conèixer aquest conjunt d'objectes dins del marc tipològic general dels esperons de l'Edat del Ferro a Ibèria, i valorar la seua significació tenint en compte l'escassetat comparativa d'aquests materials.

Paraules clau: Cultura Ibèrica. Cavall. Esperons. Arreus de cavall.

Looking down on the world: spurs and horse-bits at the Iberian Iron Age Settlement of La Serreta (Alcoi, Alicante, Spain)

Even if lacking a proper archaeological context, the Iberian Iron Age settlement at La Serreta (Alcoi, Alicante, Southeastern Spain) provides one of the biggest and most important groups of horse spurs so far excavated in Iberia. Also, a small group of iron objects also related to horsemanship has been documented. In this paper we publish this set of elements placing them within the typological framework of Iron Age spurs in Iberia, emphasizing their significance and taking into account the comparative scarcity of these materials.

Keywords: Iberian Iron Age Culture. Horses. Spurs. Horse-bits.

CONTROL DE LOS ÉQUIDOS¹

La importancia que tuvieron los équidos en la Antigüedad hispana es conocida de antiguo, gracias a abundantes testimonios iconográficos y literarios (en último lugar, ver Quesada y Zamora, 2003), aunque su papel militar haya sido matizado (Quesada, 1998). Montar a caballo es tanto una cuestión de habilidad como de psicología, y el efecto que causa un jinete, capaz de mirar a sus vecinos desde el aura de superioridad que confiere la altura de su montura, fue en la Antigüedad hecho social reconocido y bien estudiado hoy (Bouthoul 1984:502). Todo tiene su contrapartida, sin embargo, y la equitación, la monta de un animal dócil pero con cerebro y voluntad independientes, exige un largo entrenamiento, una técnica depurada para ser eficaz y digna, y el empleo de una serie de elementos mecánicos que facilitan la monta y el control del animal y la estabilidad del jinete. Estos pertenecen fundamentalmente a cuatro grupos: en primer lugar los aplicados directamente al

caballo, sobre todo los *bocados* aplicados sobre la barra o diastema sensible de la boca del animal, controlados mediante riendas; además, diversos tipos de *cabezada metálica* y *frenteras*. En segundo lugar, *silla* y *estribos* para facilitar la estabilidad del jinete. Las *herraduras*, *hiposandalias*, etc. protegen los cascos del caballo y le dan un apoyo más seguro en determinados terrenos. Por último, estímulos puntuales empuñados por el jinete, como *espuelas* y *fustas*.

Los movimientos instintivos y los patrones de pensamiento de los caballos han permanecido básicamente idénticos desde su comparativamente muy reciente proceso de domesticación (Hyland, 2003:49); ya desde los primeros tiempos de la domesticación del caballo, el mundo antiguo se caracterizó por lo general (siempre hay excepciones) por un uso muy severo de los elementos de control, mucho más severo de lo que hoy se consideraría aceptable: el control por el miedo y el dolor (Hyland, 2003:50-54), y en especial por la presión ejercida en el diastema o barras de la mandíbula inferior del caballo, la palanca sobre la comisura de la boca y luego sobre el paladar, se ejercían hasta un punto que hoy se consideraría inaceptable, lo mismo que las piezas de la embocadura destinadas, mediante púas

* Universidad Autónoma de Madrid.

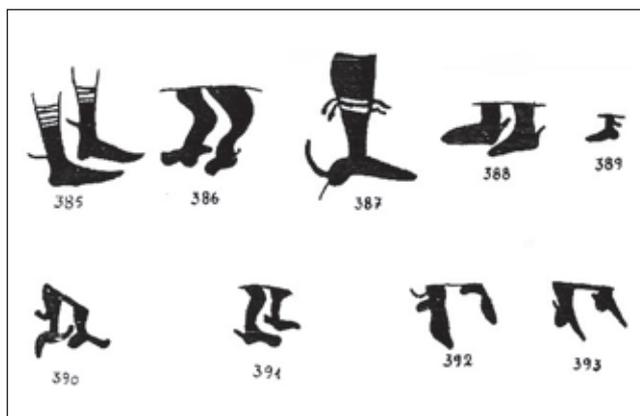


Figura 1. Jinetes con espuelas del Tossal de Sant Miquel de Lliria (de Ballester et alii 1954), fines del s. III a.C.

(achine, erizo) o discos afilados, a impedir que el caballo llegara a morder el bocado. Aunque ya Jenofonte en el s. V a.C. recomendaba moderación en el uso de los controles (Eq. 10.1, 11.6)², la arqueología a menudo demuestra lo contrario.

Los pueblos peninsulares de la Edad del Hierro, como es bien sabido desde hace mucho (Cuadrado, 1948, 1950) no emplearon ni silla de montar ni estribo, mientras que la cuestión de la herradura antigua plantea graves problemas que renunciamos a resumir aquí (Álvarez Rico, 2003). Un fenómeno llamativo y todavía no adecuadamente explicado (pese a Quesada 1998) es la escasez de bocados de caballo en las necrópolis y poblados peninsulares, aunque es cierto que estos elementos son comparativamente mucho más abundantes en el interior peninsular que en el ámbito propiamente ibérico (Quesada, 1998: 174-175, Tabla 1 y Figura 4). En cambio, las espuelas son incluso más abundantes que los bocados en la mayoría de los yacimientos ibéricos, sean poblados o necrópolis, situación especialmente chocante si tenemos en cuenta que la espuela no es un elemento imprescindible en la monta, mientras que algún sistema de control de la boca del caballo sí que lo es³, y que la espuela es un elemento mucho más pequeño y que en principio se conservaría peor. La iconografía en este sentido (fig. 1 y lám. I) parece indicar que las espuelas eran elementos de uso habitual, al menos a partir de la Segunda Guerra Púnica, aunque sabemos por la presencia de espuelas en otros contextos claramente fechados que estaban en uso al menos desde la primera mitad del s. IV a.C.⁴

LAS ESPUELAS PENINSULARES. DISPERSIÓN

Recientemente venimos catalogando y estudiando algo más de un centenar de espuelas que pueden considerarse

como características del ambiente cultural prerromano peninsular. Muchas de ellas proceden de contextos arqueológicos bien definidos; un segundo grupo procede de hallazgos superficiales o de excavaciones antiguas en poblados prerromanos, mientras que también incluimos en el catálogo un tercer grupo de espuelas que, aunque carecen de procedencia o contexto, presentan una tipología muy próxima al primer grupo.

Las piezas más tardías, fechables por su contexto arqueológico entre la segunda mitad del s. I a.C. y el cambio de Era, a menudo presentan la dificultad de si deben considerarse como 'ibéricas' y 'celtibéricas', o más bien como espuelas romano-republicanas. Teniendo en cuenta que en ese periodo conflictivo estos objetos serían empleados por jinetes de toda procedencia, es difícil ser categóricos en esta cuestión; sólo algunos tipos muy característicos, documentados en todo el Mediterráneo, desde Grecia a Iberia pasando por Italia, podrán sin duda ser catalogados como romanos, mientras que en otros todavía la información es dudosa.

De los 102 ejemplares que hemos catalogado hasta el momento, 90 proceden de 45 diferentes yacimientos conocidos (fig. 2). Sin embargo, mientras que en la mayoría de los yacimientos sólo se han documentado una o a lo sumo dos espuelas, hay un reducido número de puntos en los que se conoce un número mayor, y entre ellos el conjunto de La Serreta de Alcoi se lleva el primer lugar con un total de ocho espuelas conocidas en el poblado y al menos otras tres en la necrópolis, todavía en estudio, lo que hace un total de once (considerando provisionalmente como un sólo objeto los pares de espuelas idénticas que aparecen en un mismo ajuar funerario). Sólo la necrópolis del Cigarralejo en Mur-

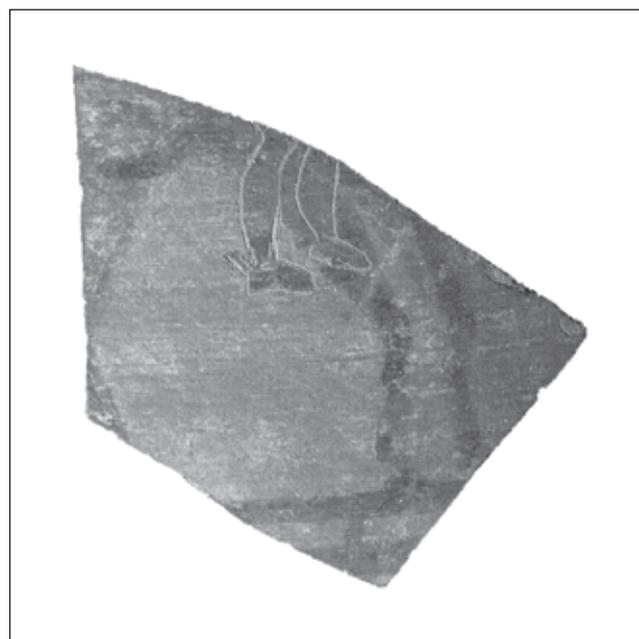


Lámina I. Jinete con espuela, pintura retocada mediante incisión (Bonet 1995, Dpto. 91-92, p. 224, Fig. 108, Lam. XXVI).

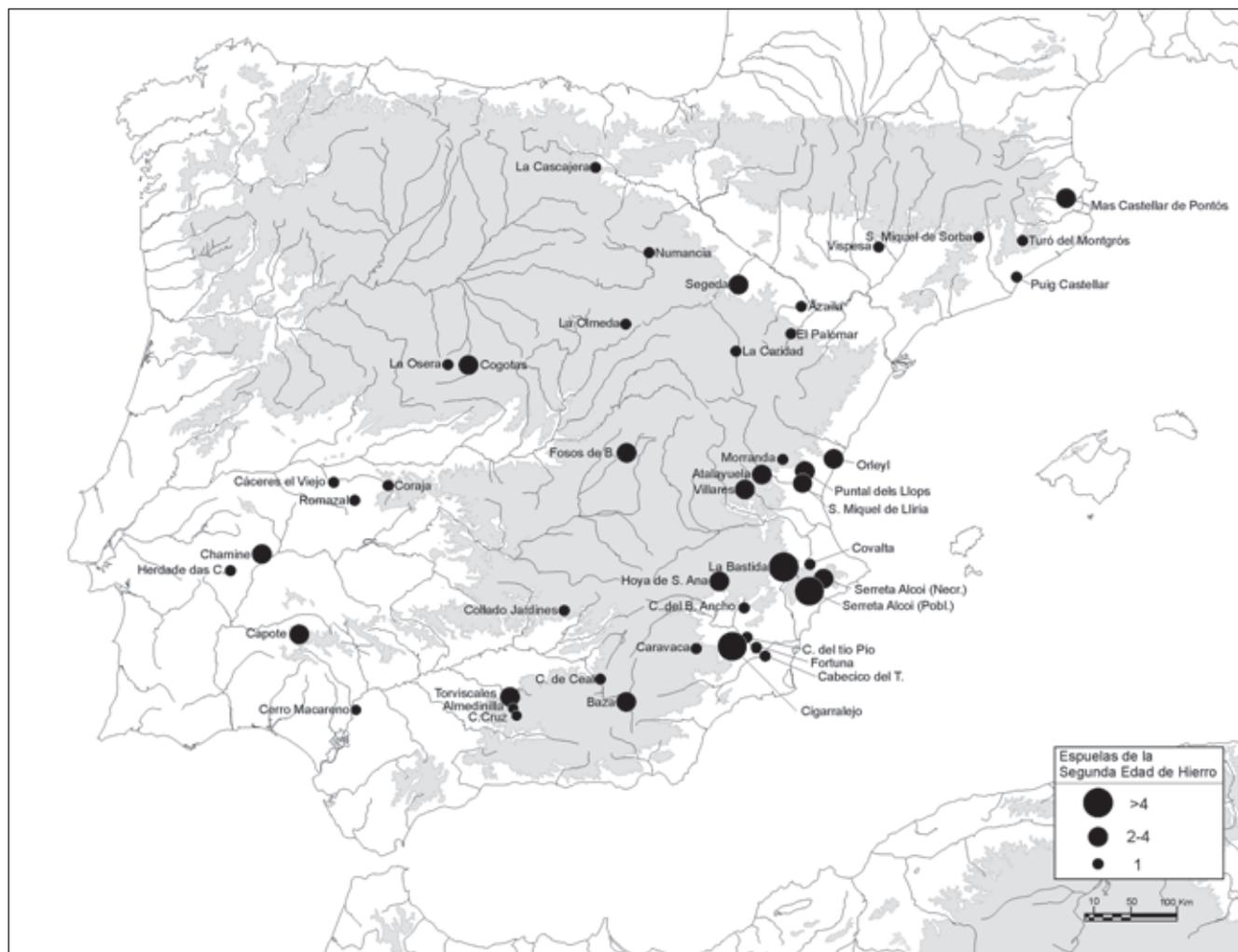


Figura 2. Dispersión de espuelas de la Segunda Edad del Hierro con procedencia conocida.

cia, con otros trece ejemplares –la mayoría inéditos– iguala esta cifra. El siguiente yacimiento con mayor número de ejemplares conocidos por nosotros es La Bastida de Mogente (seis espuelas), mientras que el resto de yacimientos se aleja mucho de estas cifras. En consecuencia, el conjunto de La Serreta de Alcoi, y en particular el poblado, es junto con el Cigarralejo, nuestro principal repertorio de espuelas procedentes de un mismo yacimiento.⁵

La dispersión de espuelas (fig. 2) no presenta en principio sorpresas notables: registra esencialmente la densidad y tipo de yacimientos conocidos; en ese sentido, reproduce los patrones de dispersión de, por ejemplo, las armas de la Edad del Hierro (Quesada 1997). El único rasgo verdaderamente llamativo es que conocemos con diferencia más espuelas en las regiones ‘ibéricas’ de Andalucía, Sureste y Levante que en las áreas del interior peninsular (32 yacimientos frente a 13). Si contabilizamos el número de piezas, vemos que el mundo ‘ibérico’ proporciona por ahora 71 espuelas (el 79%) frente a sólo 19 (21%) del ámbito ‘celtibérico’. Esto es muy curioso porque, por el contrario,

la gran mayoría del total de arreos de caballo (bocados, frontaleras, serretones, cabezadas metálicas, etc. excluyendo las espuelas) presenta una distribución geográfica inversa en un primer y todavía muy provisional recuento: 70 (32%) en el mundo ‘ibérico’ frente a 146 (68%) en el ‘indoeuropeo’. Este fenómeno deberá ser estudiado más a fondo en el inmediato futuro. Por ahora se diría que las espuelas eran mucho más populares entre los Iberos que entre los Celtíberos; de todos modos, como el Catálogo dista de ser exhaustivo, conviene todavía tomar esta tendencia con precaución.

LAS ESPUELAS PENINSULARES. TIPOLOGÍA

No existe, aparte de los trabajos de Cuadrado (1979), Pérez Mínguez (1992) y Quesada (2001-2002) y (e.p. 2004), muy concretos y parciales, un intento de clasificación tipológica global de las espuelas peninsulares de la

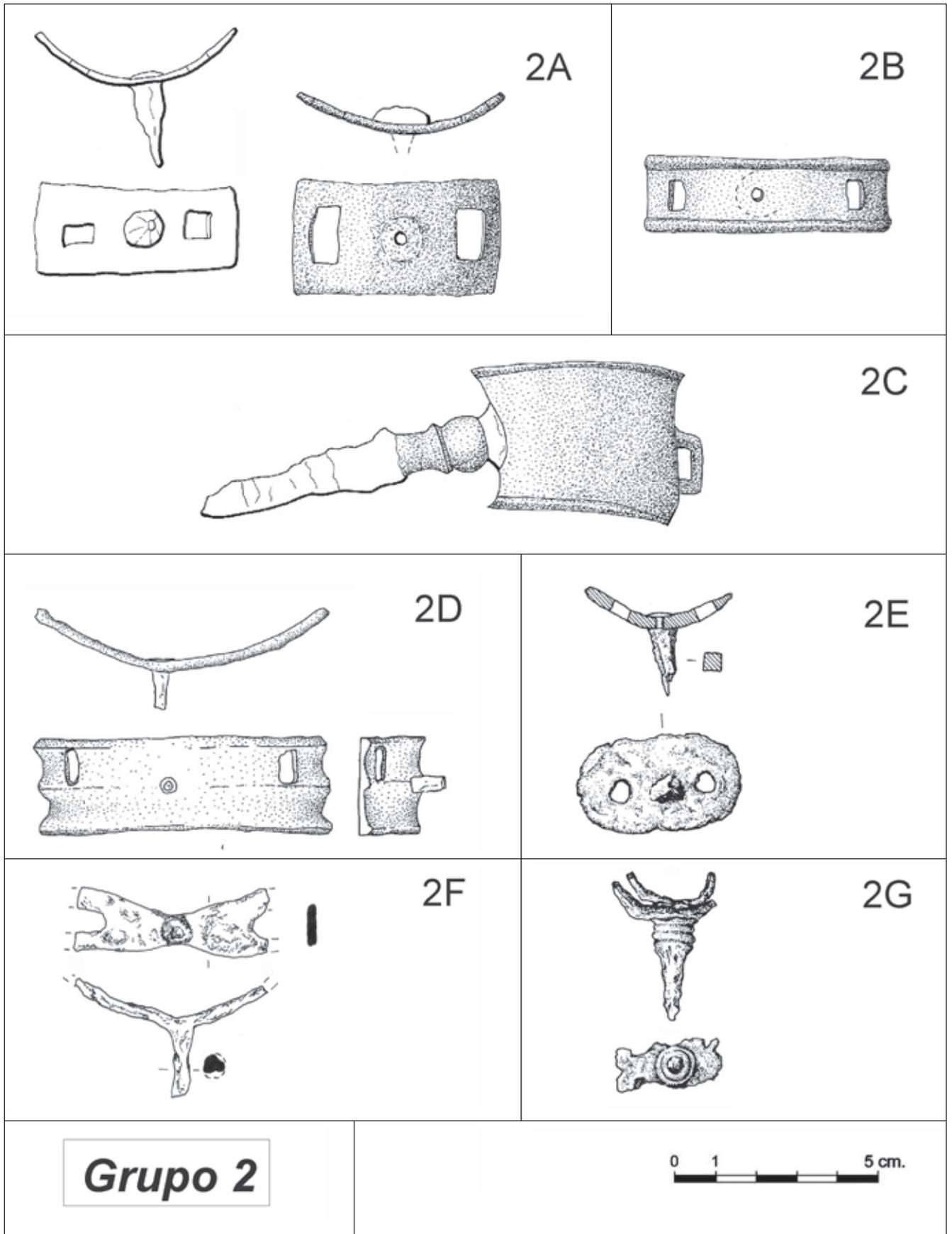


Figura 3. Tipos de espuela del Grupo 2 (espuelas rígidas de placa metálica).

Edad del Hierro, tema en el que trabajamos ahora.

Provisionalmente, distinguimos seis **Grupos** diferentes en el material catalogado por nosotros, algunos muy frecuentes y otros muy raros, que se designan mediante números arábigos. Dentro de esos grupos hemos definido una serie de **Tipos** designados alfabéticamente mediante letras mayúsculas dentro de cada grupo, de modo que sea posible añadir tipos nuevos a medida que vayan documentándose. Hemos renunciado, por muy racional que parezca en principio, a realizar una Tipología arborescente, porque al final la denominación acaba siendo muy compleja y poco práctica.

La definición de Grupos y Tipos es como sigue:

Grupo 1: Espuelas **articuladas** del tipo II de Cuadrado y III de Pérez Mínguez. Se conocen sólo cinco ejemplares, uno de ellos procedente de la necrópolis de La Serreta de Alcoi (*vid infra*). Todos ellos pertenecen a un solo Tipo, el 1A.

Grupo 2: (fig. 3). Espuelas de cuerpo rígido en bronce o hierro formado por una **placa** plana y bastante ancha, normalmente de entre 2 y 3 cm. Es, junto con el Grupo 3, el más frecuente en Iberia, y el más típicamente peninsular.

Incluye espuelas de placa rectangular sencilla -tipo 2A- que, con una quincena de ejemplares, es el tipo más frecuente del grupo, y el segundo más habitual en la Península. El tipo 2B lo forman espuelas de placa rectangular con un resalte o moldura en la parte superior e inferior. El 2C incluye las espuelas de mayor tamaño conocidas, con grandes placas rectangulares, molduradas y rematadas en pequeñas asas que sustituyen las ventanas o ranuras de los demás tipos. Sus acicate son además de gran tamaño. El tipo 2D agrupa las espuelas de placa rectangular con varias molduras o estrías horizontales en el cuerpo; algunas son piezas estrechas, más tiras alargadas que placas rectangulares (y por tanto podrían clasificarse en el Grupo 3), pero su homogeneidad con el resto hace que las hayamos agrupado. El tipo 2E está destinado a las piezas con placa de forma oval en lugar de rectangular; el 2F incluye las placas estranguladas en la zona central, donde arranca el acicate. Finalmente, el tipo 2G recoge las espuelas formadas por dos pequeñas placas soldadas.

Grupo 3: (fig. 4). Espuelas formadas por un cuerpo rígido en bronce o hierro en forma de tira o placa plana y estrecha, en torno a 1 cm. Similar al Grupo 2 pero con piezas mucho más estrechas.

El tipo 3A, con cerca de una veintena de ejemplares, es el más frecuente. Se forma con espuelas de tira estrecha y plana con ventana para la correa de sujeción al tobillo (3A.1). El subtipo (3A.2) está formado por piezas que en lugar de ventana tienen un pequeño orificio que pudo servir no para sujetar directamente las correas, sino para remachar un botón o tachón al que se sujetarían las correas mediante un ojal, en un sistema típicamente romano y celta. Este sistema de orificio pequeño no se da nunca en las espuelas más anchas y grandes del tipo 1A, que siempre cuentan con una ventana rectangular o circular bastante

grande. Finalmente, el subtipo 3A.3 es idéntico al anterior, pero con la particularidad de que junto al habitual orificio horizontal en los extremos del cuerpo, éste presenta además dos perforaciones verticales para pasar una anilla móvil, sistema alternativo de sujeción. Sólo conocemos una pieza con este doble sistema, procedente precisamente del poblado de La Serreta.

El tipo 3B está formado por unas pocas espuelas de cuerpo pequeño en forma de tira de bronce decorado con motivos incisos y repujados, con orificios para probables remaches y botones. El tipo 3C incluye igualmente escasas piezas con la tira metálica no rectangular, sino rematada en lóbulos dotados de pequeños orificios.

Los restantes grupos no requieren nuestra atención detallada en este trabajo porque incluyen tipos que no están presentes hasta ahora ni en el poblado ni en la necrópolis de la Serreta. El **Grupo 4** recoge espuelas cuyo cuerpo no es ni una placa ni una tira plana de metal, sino una barra estrecha de sección más o menos trapezoidal o semi-circular, cuya anchura máxima no llega al centímetro; el acicate, además, suele ser muy corto. Incluye varios tipos diferentes: con orificios horizontales y cuerpo rematado de diversos modos (4A.1, 4A.2, 4A.3); con orificio diagonal (4B), con extremos serpentiformes (4C). El **Grupo 5** está formado por espuelas similares a las del Grupo 4 pero con orificios verticales para sujetar anillas móviles (Tipo 5A). En conjunto ambos grupos parecen bastante tardíos.

Finalmente, el **Grupo 6** recoge una serie de tipos bastante heterogéneos cuyo rasgo común es su cronología tardía o muy tardía (de fines del s. II al cambio de Era) y corresponden a tipos romanos o celtas documentados en otros puntos como Galia, Italia o Mediterráneo Oriental, y que no deben ser considerados como tipos "locales", aunque hayan podido ser fabricados en Hispania.

Todas las espuelas documentadas en el poblado de La Serreta de Alcoi pertenecen a nuestros Grupos 2 y 3. Las hasta ahora conocidas de la necrópolis, con excepción de los restos ya citados correspondientes a una espuela articulada de tipo 1A, también. Incluimos pues las tablas descriptivas correspondientes a estos dos grupos (figs. 3 y 4).

CATÁLOGO DE LAS ESPUELAS DEL POBLADO DE LA SERRETA

Como se ha indicado, La Serreta de Alcoi es, que nosotros sepamos, el poblado peninsular que más espuelas ha proporcionado en el transcurso de excavaciones, y sólo la necrópolis del Cigarralejo ha proporcionado un conjunto mayor.

1. Serreta de Alcoi (P). *Nº. cat.* 4537. *Nº Inv. Mus. Alcoi* 9898⁶. (fig. 5 y lám. II).

Tipo: 2A.

Material: Cuerpo y acicate completamente de hierro forjado.

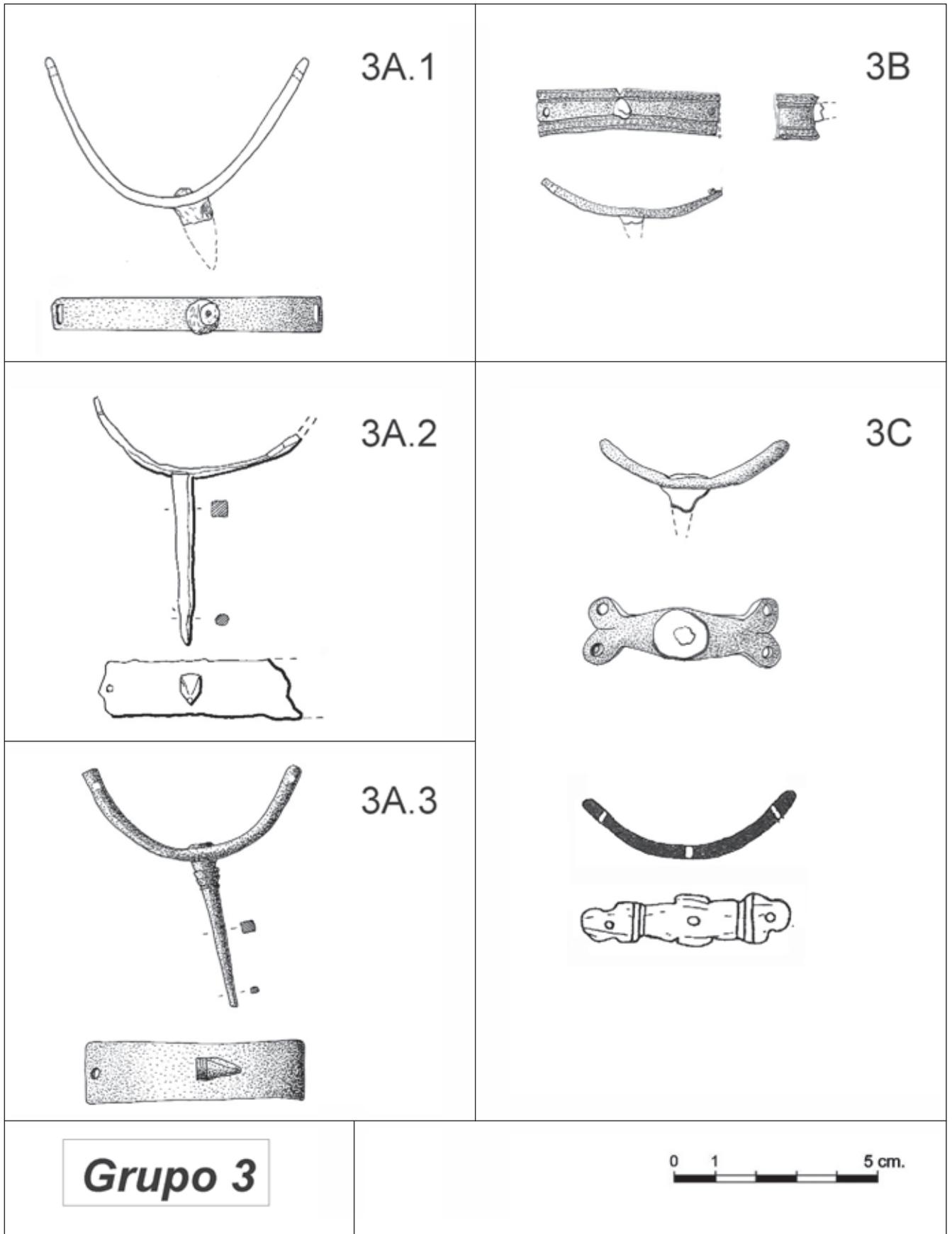


Figura 4. Tipos de espuela del Grupo 3 (espuelas rígidas de de tira metálica).

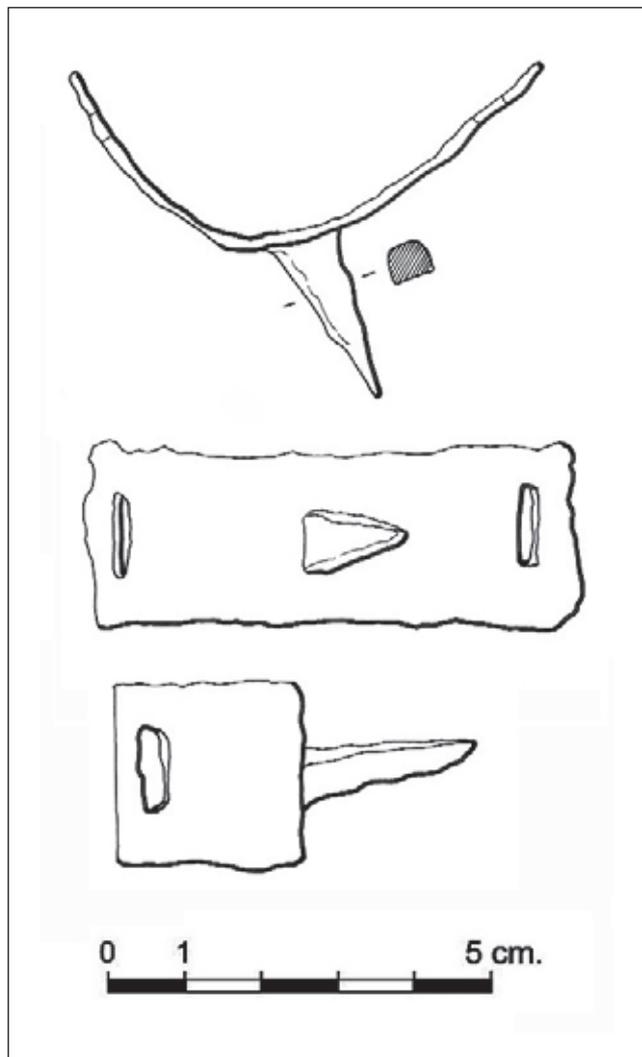


Figura 5. Espuela Alcoi 9898.



Lámina II. Espuela Alcoi 9898.

Dimensiones: Lg. 6.1 cm.; Anch. 2.5; LgA.: 2.2 cm. Muy asimétrica.

Calidad y decoración: Basta. Sin decorar.

Observaciones: Acicate piramidal alargado de sección cuadrada por forja. Ventanas rectangulares grandes.

Procedencia: Es la única espuela del poblado de La Serreta de la que conocemos su procedencia. Se halló durante la excavación de M. Tarradell en 1968, en la cámara 5, junto a un regatón, clavos, una aguja de coser fina, punzones de hierro de dos puntas, restos de plomo y un fragmento de hierro (n. inv. 16784.8, *vid. infra*) que podría pertenecer a un atalaje de caballo⁷.

2. Serreta de Alcoi (P). N^o. cat. 6436 N^o Inv. Mus. Alcoi: 3144 (fig. 6 y lám. III).

Tipo: 2A.

Material: Hierro forjado.

Dimensiones: Lg. ? cm.; Anch. 2.5; LgA.: ? cm.

Calidad y decoración: Basta. Sin decorar.

Observaciones: Fragmento de la placa de hierro con ventana amplia de tendencia rectangular.

Procedencia: Sin procedencia exacta.

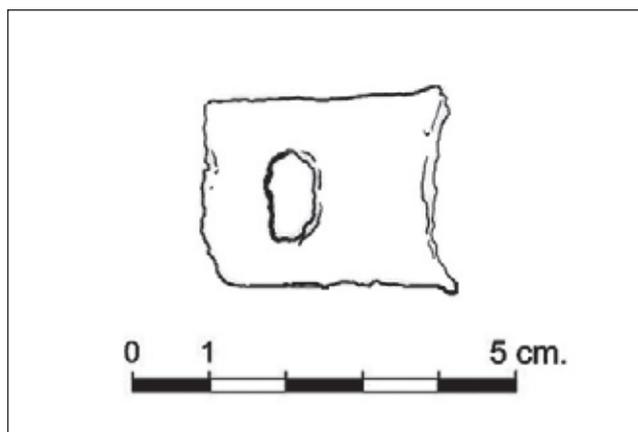


Figura 6. Espuela Alcoi 3144.



Lámina III. Espuela Alcoi 3144.

3. Serreta de Alcoi (P). *N.º cat.* 4538 *N.º Inv. Mus. Alcoi:* 2251 (fig. 7 y lám. IV).

Tipo: 2C.

Material: Placa de bronce. No se conservan restos del acicate, presumiblemente de bronce en el arranque y de hierro remachado en la punta.

Dimensiones: Lg. ? cm.; Anch. 2.8; LgA.: ? cm.

Calidad y decoración: Excelente calidad. La parte superior e inferior del cuerpo se ensanchan hacia fuera formando sendas molduras horizontales, que además protegerían los tobillos del jinete evitando rozaduras.

Observaciones: Pertenece al tipo de espuela más elaborado, que presenta en los extremos del cuerpo sendas asas

en lugar de ventanas perforando la placa. Pertenece al mismo tipo que las dos espuelas encontradas en la Sepultura 1 de la necrópolis, fechada en el s. IV a.C. (Reig, 2000:106; Cortell *et al.* 1992:97 y Fig. 10.2). Los otros ejemplares similares conocidos proceden del yacimiento

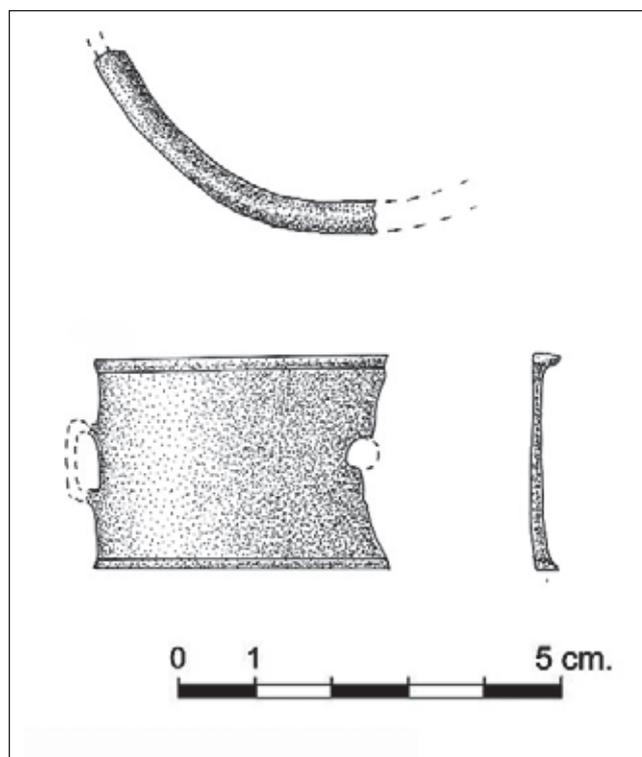


Figura 7. Espuela Alcoi 2251.

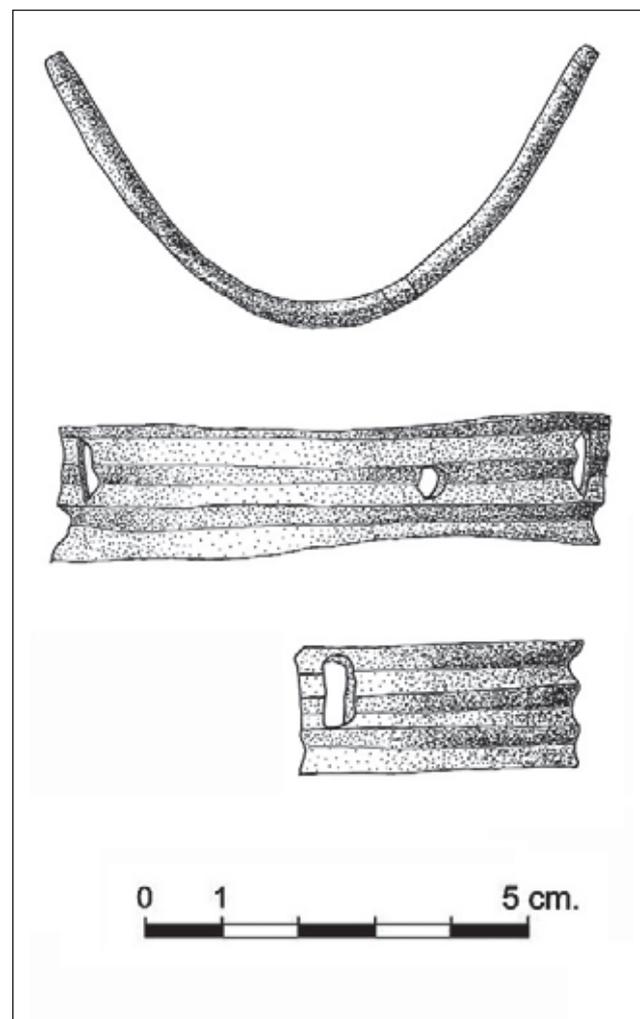


Figura 8. Espuela Alcoi 2102.



Lámina IV. Espuela Alcoi 2251.



Lámina V. Espuela Alcoi 2102.

del Puntal dels Llops en Valencia, con una cronología de fines del s. III a.C. (Bonet y Mata, 2002: 155, y 68 Fig. 73), aunque nada impediría que las espuelas fueran en origen algo más antiguas, como otros materiales áticos importados del mismo yacimiento.

Procedencia: Sin datos precisos.

4. Serreta de Alcoi (P). *Nº. cat.* 4539. *Nº Inv. Mus. Alcoi* 2102. (fig. 8 y lám. V).

Tipo: 2D.

Material: Cuerpo de bronce. Acicate perdido, no se conservan restos visibles de hierro.

Dimensiones: Lg. 7.2 cm.; Anch. 1.5 cm.; LgA.:? cm.

Calidad y decoración: Elaborada. La placa está plegada formando una serie de molduras que proporcionan un aspecto estriado.

Observaciones: Acicate en posición muy asimétrica. Es la única espuela publicada del conjunto (Grau, 1996: 111, Fig. 21.6), procedente de las excavaciones de 1953-56.

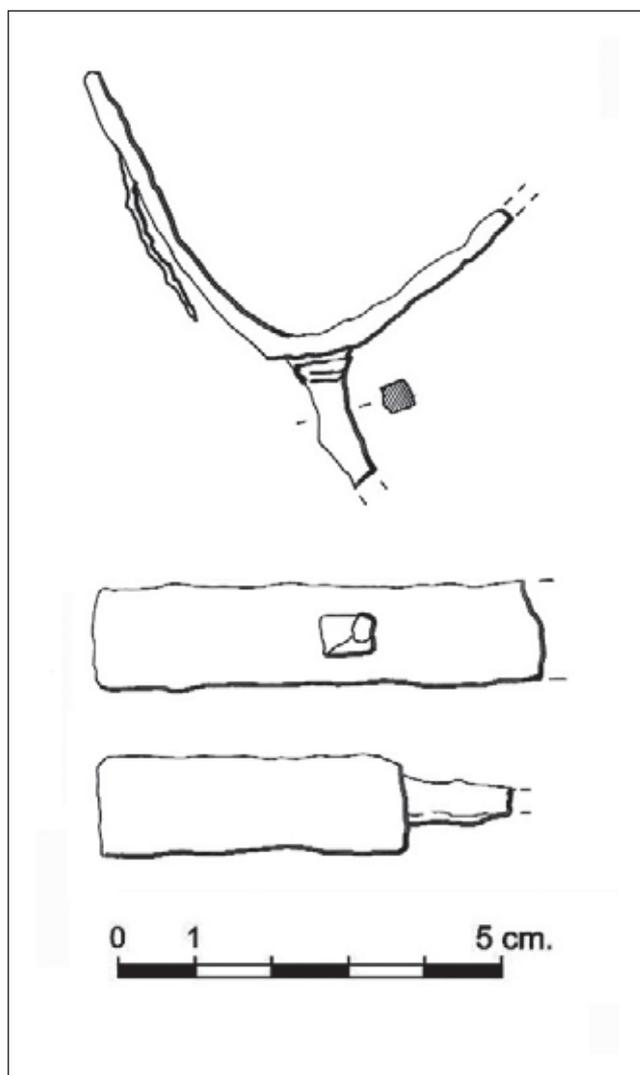


Figura 9. Espuela Alcoi 2633.

Grau le asigna una cronología del siglo III o inicios del II a.C., bastante probable. No ayuda a la datación del tipo el que los ejemplares de la Sep. 395 del Cabecico del Tesoro y de Orleyl no tengan una cronología precisa.

Procedencia: Sin procedencia precisa.

5. Serreta de Alcoi (P). *Nº. cat.* 4534. *Nº Inv. Mus. Alcoi* 2633. (fig. 9 y láms. VI y VII).

Tipo: 3A.1.

Material: Cuerpo y agujón de hierro. El examen visual indica que hay una capa de ¿cobre? o bronce oxidado chapando el exterior del cuerpo, en proceso de exfoliación. De todos modos esto sería un caso único hasta ahora y requeriría un examen técnico y analítico más detenido.

Dimensiones: Lg. 7 cm. (est.); Anch. 1.3 cm.; LgA.: 3 cm. (est.)

Calidad y decoración: Pudo tener una chapita de bronce soldada cubriendo el cuerpo de hierro.

Procedencia: Sin datos precisos.



Lámina VI. Espuela Alcoi 2633.



Lámina VII. Espuela Alcoi 2633.

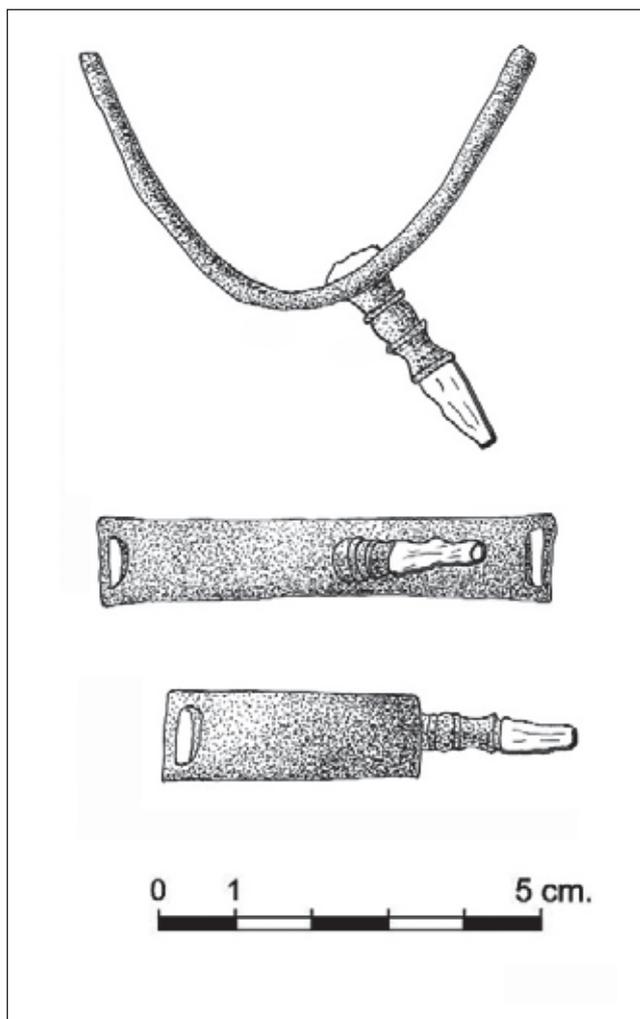


Figura 10. Espuela Alcoi 1812.

6. Serreta de Alcoi (P). *N.º cat.* 4536. *N.º Inv. Mus. Alcoi* 1812. (fig. 10 y láms. VIII-IX).

Tipo: 3A.1.

Material: Cuerpo de bronce. Arranque del agujijón de bronce, al que se remacha el acicate propiamente dicho en hierro forjado.

Dimensiones: Lg. 6 cm.; Anch. 1.1 cm.; LgA.: 3 cm. (est.).

Calidad y decoración: Excelente. Se trata de una pieza cuidada. Ventanas ovales. El rasgo más característico es que el acicate es de hierro con un vástago que atraviesa un tubito de bronce cuidadosamente moldurado, para remacharse al interior del cuerpo (lám. IX).

Observaciones: La placa no es completamente rectangular, sino muy ligeramente estrangulada en el centro.

Procedencia: Sin datos precisos.

7. Serreta de Alcoi (P). *N.º cat.* 6290. *N.º Inv. Mus. Alcoi* 2632. (fig. 11 y lám. X).

Tipo: 3A.1.



Lámina VIII. Espuela Alcoi 1812.



Lámina IX. Espuela Alcoi 1812.

Material: Cuerpo y acicate de hierro forjado, en regular estado de conservación.

Dimensiones: Lg. 7 cm.; Anch. 1.2 cm.; LgA.: 3 cm.

Calidad y decoración: Basta. Sin decorar.

Observaciones: Muy asimétrica. Ventanas rectangulares amplias.

Procedencia: Sin datos precisos.

8. Serreta de Alcoi (P). *N.º cat.* 6289. *N.º Inv. Mus. Alcoi* 1892 (fig. 12 y láms. XI y XII).

Tipo: 3A.3.

Material: Cuerpo y acicate de bronce.

Dimensiones: Lg. 5.5 cm.; Anch. 1.4 cm.; LgA.: 3.7 cm.

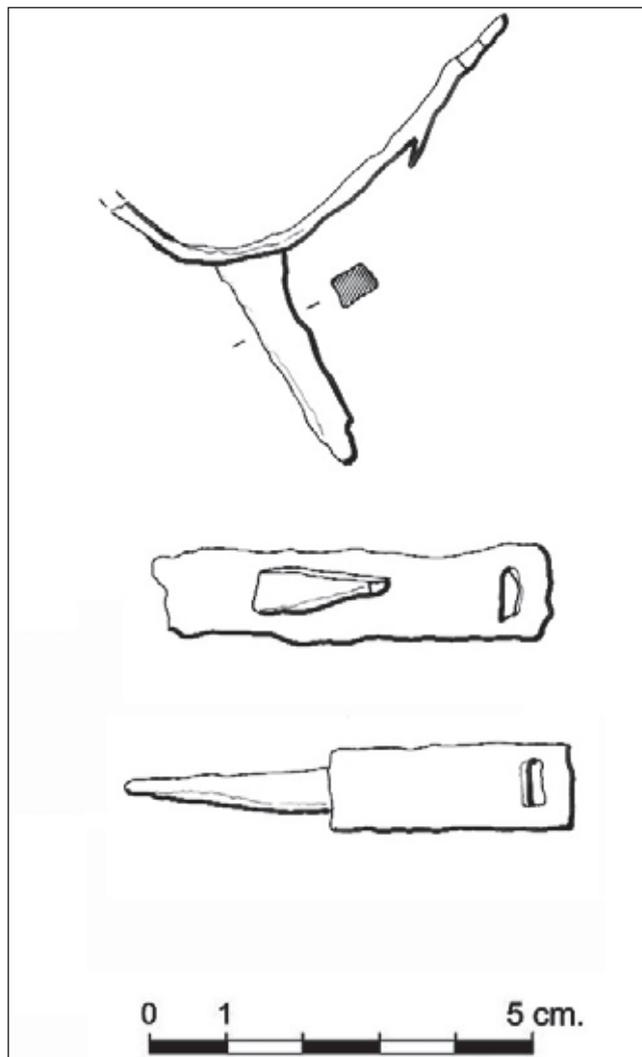


Figura 11. Espuela Alcoi 2632.



Lámina X. Espuela Alcoi 2632.

Calidad y decoración: Buena. El arranque del acicate de bronce presenta unas molduras sencillas.

Observaciones: Acicate cuidado de sección cuadrada, en bronce. El tipo es excepcional en que presenta dos series de orificios. Unos horizontales en los lados del cuerpo, que por su pequeño diámetro no pueden haber servido para pasar una correa de sujeción, aunque sí para remachar un tachón (Quesada e.p. 2004), de lo que por otro lado no quedan señales. Justo en los extremos del cuerpo aparecen además sendos orificios verticales que pueden haber servido para pasar unas anillas móviles a las que sí se habría sujetado la correa. Alternativamente, podemos suponer que los dos orificios (horizontal y vertical) forman un sólo sistema de sujeción para una cuerdecita de pequeño diámetro.

Procedencia: Sin datos precisos.

LAS ESPUELAS DE LA SERRETA

Las espuelas del poblado de La Serreta proceden de excavaciones antiguas, y por tanto su contexto arqueológico, en los contados casos en que existe, es de lo más somero. Es pues arriesgado proponer una cronología precisa para ninguna de las piezas. Sin embargo, la impresión que tenemos es que el conjunto, por comparación con otras espuelas fechables, entraría bien en una horquilla de s. III-primer mitad del s. II a.C., sin que aparezcan los modelos más tardíos característicos del s. I a.C. Pero esta es una primera aproximación todavía tentativa.

Desde el punto de vista tipológico, el conjunto es bastante normal: las piezas se agrupan en el tipo 2A y 3A (con la rareza del 3A.3), que son los más comunes en el conjunto conocido. Sin duda la pieza más notable es la n.cat. 4538 (Alcoi 2251), por sus paralelos con las grandes espuelas “de lujo” de la Sep. 1 de la necrópolis y del Dpto. 4 -el más rico- del fortín del Puntal dels Llops. La espuela estriada de tipo 2D tiene pocos paralelos, notablemente en Orley (Castellón) y Cigarralejo. Finalmente, la espuela con dos orificios en cada extremo del cuerpo, de tipo 3A.3 es por ahora un *unicum*: hay ejemplares con orificios verticales y horizontales, pero hasta ahora no conocemos ninguno con los dos tipos en la misma pieza.

Desde el punto de vista de los materiales, la presencia de piezas todas de bronce fundido o todas de hierro forjado, y combinaciones de cuerpos de bronce y acicates de hierro (nunca que sepamos en Iberia se dan cuerpos de hierro con acicates de bronce), es también bastante normal en el contexto de los yacimientos del Sureste y Levante peninsular, con paralelos en Valencia y Murcia.

En relación con las espuelas conocidas de la necrópolis situada junto al acceso al poblado, ya hemos dicho que coinciden en el tipo “C”. La única novedad es la presencia en la necrópolis de los restos de una espuela articulada del tipo de las ya conocidas en Cigarralejo, Coimbra y ahora también en Baza (Quesada, 2001-2002).

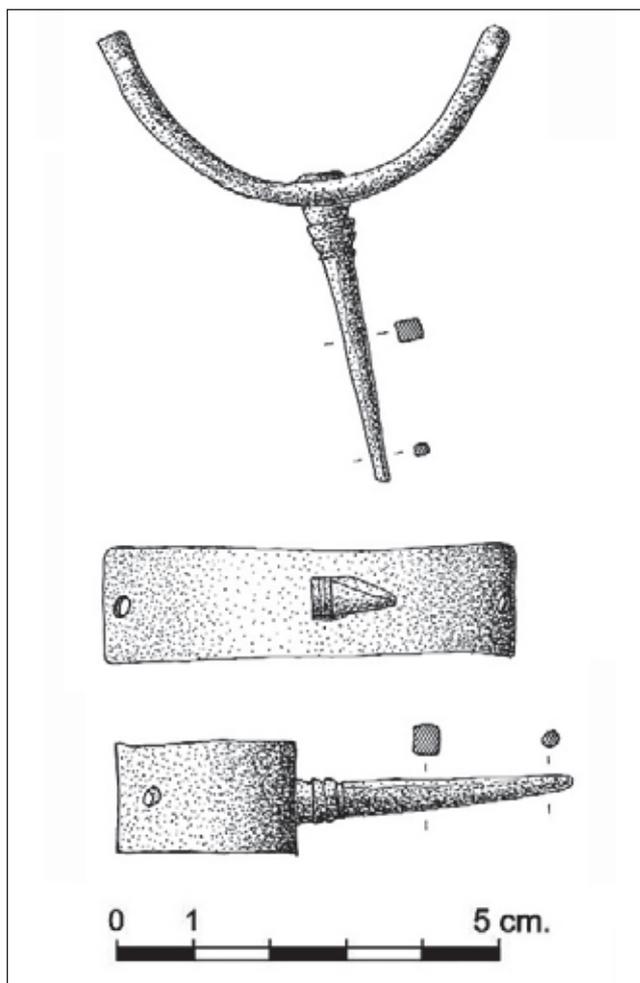


Figura 12. Espuela Alcoi 1892.



Lámina XI. Espuela Alcoi 1892



Lámina XII. Espuela Alcoi 1892

OTROS ELEMENTOS ASOCIADOS AL CABALLO EN EL POBLADO DE LA SERRETA

Son verdaderamente escasos los restos metálicos que pueden asociarse a la monta o a los équidos entre los materiales de La Serreta de Alcoi. Por ejemplo, no conocemos ningún bocado identificable (bien sea de camas rectas, curvas o de anillas), y sólo dos piezas que sin duda podemos asociar a la monta.

1.- **Anilla de bronce** usada como roncal, fijada a la nariz o boca del caballo (lám. XIII), Museu de Alcoi, nº inv. 2289. Se trata de una anilla de bronce de 9.8 cm. de diámetro, formada por una barra curva de sección circular de unos 0.8 cm de grosor doblada en círculo. Un extremo está hueco y presenta una perforación en la que se inserta el otro extremo, convenientemente adelgazado y también perforado. Una vez inserto el extremo macho en el hueco un pequeño pasador aseguraba la unión. Estas piezas no son frecuentes en el mundo ibérico, y alguna de ellas, como la hallada en la Sepultura 200 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987:362, Fig. 149.112) fueron mal interpretadas en su momento.

En lo que nosotros sabemos, hay otra pieza idéntica a estas dos (y con sus 9 cm. de diámetro, del mismo tamaño) procedente del Dpto. 4 del fortín del Puntal dels Llops (Valencia), curiosamente el mismo Dpto. donde se hallaron las espuelas muy elaboradas y de gran tamaño de tipo 2C que hemos comentado antes (Bonet y Mata, 2002: 65, Fig. 70.4117). Esta pieza aparece identificada como bocado (*ibidem* p. 68, p.155), lo que en puridad no es por su funcionamiento, según veremos enseguida. Pero lo importante es su identificación y asociación al mundo equino.

Sin embargo, la clave para comprender e identificar estas piezas la ha proporcionado el enterramiento de un



Lámina XIII. Anilla de bronce. Alcoi 2289.

caballo de época ibérica en Burriana (Castellón), donde, en su posición original sobre la nariz del caballo, apareció otra pieza idéntica a las que comentamos (Mesado, 2003). Este autor anota además de las precedentes, la presencia de otra anilla en el cercano yacimiento de Torre d'Onda. No podemos estar de acuerdo, sin embargo, con su interpretación de la decoración de unos motivos en la boca de dos caballos montados por sendos jinetes de El Solaig (Betxí) como prueba iconográfica del empleo de estas anillas al

modo de bocados (Mesado, 2003:182, Fig. 6). La morfología y tamaño de la pieza impide su uso sobre el diastema de la mandíbula inferior para controlar el caballo mediante riendas, y desde luego el leve trazo curvo de las pinturas de El Solaig puede representar cualquier tipo de bocado. Nosotros creemos que estas anillas son un sustituto del bocado y cabezada para, a modo de ronzal, guiar al caballo a pie en circunstancias como podría ser su propio sacrificio (caso de Burriana), o simplemente a abrevar.

Por otro lado, las peculiares incertidumbres del hallazgo de La Regenta de Burriana nos hicieron dudar durante algún tiempo del empleo de estas anillas como ronzales, hasta que pudimos comprobar el empleo de un sistema exactamente igual en tumbas de caballos sacrificados en la zona véneta y en Hungría (Quesada, 2003: 15, Figura 1), en contextos que van del s. IV al II a.C. En ambos casos también aparece la anilla dentro de la boca del caballo, sobre las barras, aunque al haberse perdido por completo las posibles correas y la masa no ósea del propio caballo resulta imposible visualizar su posición inicial.

La cronología de la Sep. 200 del Cigarralejo se centra en el segundo cuarto del s. IV a.C., pero el resto de los contextos conocidos parecen más tardíos, especialmente Puntal dels Llops. No podemos aventurar una cronología para la pieza de La Serreta, pero es probable que una fecha en torno al s. III-II a.C. sea razonable.

2.- La segunda pieza que indudablemente pertenece a un arreo de caballo es un **fragmento de quijera** o montante metálico de cabezada (lám. XIV) de tipología hasta ahora conocida sólo en la Meseta Norte, con algún ejemplar muy aislado en otros lugares. El mejor estudio reciente de este tipo ha estado a cargo del equipo dirigido por Argente Oliver en la necrópolis celtibérica de Tiermes, donde es un tipo frecuente, clasificado como Tipo 6



Lámina XIV. Montante metálico de cabezada. Alcoi 6678.3

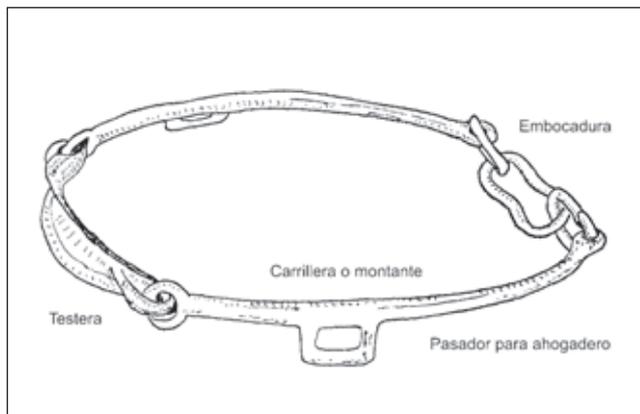


Figura 13. Elemento de cabezada en bronce de origen Itálico. Según Schüle (1969:Abb. 33). Esta cabezada explica el lateral (quijera) Alcoi 6678.3 y las embocaduras 2630-2631.



Lámina XVII. Posible elemento de arreo. Alcoi 16784.8.

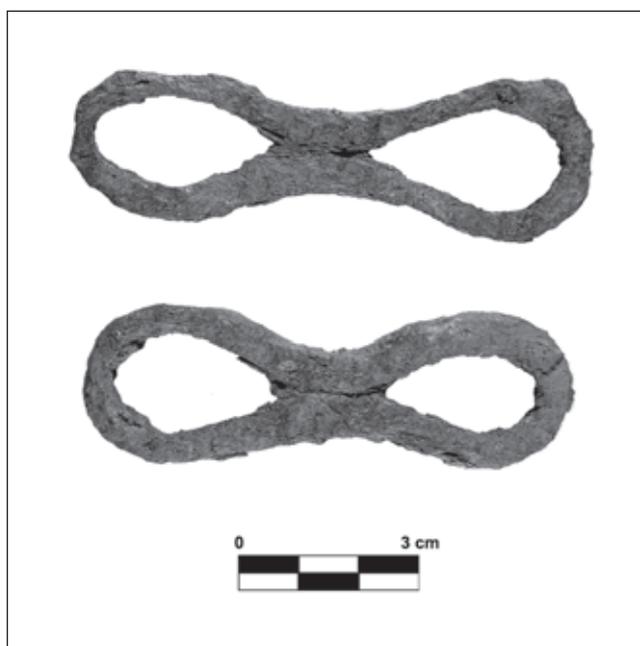


Lámina XV. Embocaduras de bocado, elementos de una cabezada parcialmente metálica (ver Lám. XIV y Fig. 13). Alcoi, 2630 y 2631.



Lámina XVI. Posible elemento de arreo. Alcoi 3132

(Argente, Díaz y Bescós, 2001:75 y Fig. p. 72); sin embargo, era ya bien conocido desde la primera mitad del siglo XX en yacimientos como Alpanseque, y luego en otros señeros como La Osera en Ávila. En realidad, no se trata de una cabezada metálica como en ocasiones se ha dicho, sino de una pieza rígida dentro de una cabezada de cuero más compleja (fig. 13).

La figura que presentamos (fig. 13), publicada en 1969 por W. Schüle (1969:127, Abb. 33) corresponde a la parte metálica de una cabezada a la que faltan las correas de cuero. Se trata de un objeto completo de bronce procedente de Italia y expuesto en el RGZ de Mainz, que conserva todos sus elementos y permite reconstruir los numerosos ejemplares hispanos de hierro hallados en estado fragmentario. En particular, la pieza italiana conserva la peculiar embocadura del bocado en forma de 'ocho', **embocadura** que nos permite explicar como tal la función de dos piezas de hierro halladas en La Serreta (núm. inv. 2630, 2631), que complementan la quijera metálica ya citada (lám. XV). Lógicamente, faltan la otra quijera y la nuquera o testera, bien conocidas en yacimientos meseteños (a guisa de ejemplo, Schüle, 1969: Taf. 29.3; quijeras sueltas, Taf. 43.3 o 44.2). La reconstrucción de Schüle 1969: Taf. 20.13 o 64.13 plantea muy serios problemas tanto si las piezas articuladas se conciben como una barbada –demasiado cortas– o una embocadura –demasiado altas–, pero esa no es cuestión para tratar aquí, ya que no se plantea. Creemos que derivan de unas engañosas fotos tomadas por Cerralbo en que se superpuso una embocadura articulada sobre dos quijeras, pero sin que pertenezcan a la misma pieza, ya que Schüle dibujó algunas piezas no a partir de originales, sino de fotografías publicadas y conservadas en la Biblioteca del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, lo que pudo llevarle a error.

Se conservan en el Museu Camil Visiedo algunas otras piezas de hierro con anillas móviles, muy oxidadas y que han perdido su superficie original, que podrían haber per-



Lámina XVIII. Posible elemento de arreo. Alcoi 1104/85.

tenecido a elementos de arros de caballo (láms. XVI-XVIII), pero su estado fragmentario impide una identificación más precisa o un estudio más detallado.

NOTAS

- Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación (La Imagen de las armas en la Iberia Prerromana) (BHA 2001-0187). Agradecemos a todo el equipo que trabaja en La Serreta y al personal del Museu Camil Visedo todas las facilidades que siempre, desde hace ya tantos años, han prestado a nuestro trabajo.
- “debe evitarse tirar de su boca con el freno, picarlo con la espuela y arrearlo con el látigo, cosas que hacen muchos creyendo que resulta vistoso; el resultado es todo lo contrario de lo que ellos pretenden...” (10.1); “pues lo que el caballo hace obligado... ni lo comprende mejor ni es más bello que si uno dirigiera a un bailarín al son del látigo o del aguijón. Realmente, quien soporte tal trato, sea hombre o caballo, más que hacer algo con arte lo ejecutará torpemente...” (11.6) (trad.Orlando Guntiñas).
- Exceptuando, claro está, el caso núnida, tan extraño que llamó repetidamente la atención de los autores clásicos. Ninguna observación similar se hace para los pueblos peninsulares. La caballería ligera núnida norteafricana guiaba sus caballos no sólo sin bocado, sino incluso sin cabezada, empleando únicamente una cuerda atada al cuello del caballo (lo que asombraba a los romanos, prestos al principio a despreciarles Livio 35, 11, 8; ver Anderson 1961: 34 y 40).
- Y estas fechas, bien documentadas por ejemplo en El Cigarralejo, no nos alejan mucho de las primeras espuelas conocidas en el ámbito Mediterráneo o céltico. Parece que en Grecia las primeras espuelas se remontan a mediados del s. V a.C. o antes, ya que Pollux (*fl.* s. II d.C.) cita (10, 53-54) a dos poetas cómicos atenienses de c. 430 a.C., Ferecrates y Crates, quienes mencionan ‘aguijones en los pies’ y ‘látigos en el talón’ símiles que sólo pueden referirse a espuelas (Anderson, 1961:87). Jenofonte (*fl.* c. 400) menciona el tábano o espuela (μωωψ) en su tratado sobre equitación (*Eq.* 8.5; 10, 1.2) sin que parezca considerarla una novedad. Teofrasto (*Char.* 21) se mofaba a mediados del s. IV a.C. de quienes se pavoneaban por el Agora ateniense con las espuelas calzadas. En Europa central, por ejemplo en Eslovenia, parecen documentarse espuelas en el s. V a.C. pero no está probada su existencia antes (Bockius 1991: Fig. 6, pp. 511-512).
- Aunque El Cigarralejo presenta teóricamente la ventaja de que sus piezas proceden de contextos cerrados, lo cierto es que buena parte de las piezas de este tipo que se citan en los Diarios de Excavación, y que pertenecen a la muy considerable parte de la necrópolis todavía no publicada (en torno a la mitad), no han podido ser localizadas pese a nuestros esfuerzos en los fondos del Museo Monográfico del Cigarralejo en Mula (Murcia). Por ello hemos postpuesto su estudio sistemático.
- Las referencias de las fichas son las siguientes:
Nº Cat.: Esta referencia de catálogo se refiere a nuestra Base de Datos informatizada, y corresponde a la misma numeración del Catálogo de armas en Quesada (1997).
Nº Inv: Número de Inventario en el Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó.
Tipo: De la propuesta que se presenta por vez primera en este trabajo.
Dimensiones: Lg.: Describe la distancia en línea recta entre los dos extremos de la espuela, es decir, la longitud de su abertura. Anch.: Describe la anchura del cuerpo. LgA.: Describe la longitud del acicate. Si una dimensión no está completa pero se puede estimar con precisión se añade (est.)
Calidad: Descripción subjetiva de la calidad de elaboración de la pieza. “Basta” indica una pieza forjada o fundida sin preocupaciones estéticas; “Elaborada” indica un acabado más cuidado; “Excelente” implica una pieza de lujo.
- Agradecemos estos datos a Dña. Cristina Reig Seguí.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ RICO, M. (2003). La cuestión de la herradura en la Antigüedad. En F. Quesada, M. Zamora (Eds.) *El caballo en la antigua Iberia*. Madrid: 145-178.
- ANDERSON, J.K. (1961). *Ancient Greek Horsemanship*. Berkeley & Los Angeles.
- ARGENTE OLIVER, J.L.; DÍAZ, A.; BESCOS, A. (2000). *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Memorias de Arqueología en Castilla y León, 9. Valladolid.
- BOCKIUS, R. (1991). Zu den Elbgermanischen Kreisplattensporen der Frühen Römischen Kaiserzeit. *Jahrbuch RGZM* 38.2, 497-514.
- BONET ROSADO, H. (1995). *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C. (2002). *El Puntal dels Llops. Un fortin Edetano*. *SIP Trabajos Varios* 99. Valencia.
- BOUTHOU, G. (1984). *Estudios de Polemología*. Madrid.
- CORTELL, E.; JUAN, J.; LLOBREGAT, E.; REIG, C.; SALA, F.; SEGURA, J.M. (1996). La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la Campaña de 1987. *Homenaje a E. Pla Ballester, SIP Trabajos Varios* 89:83-116. Valencia.
- CUADRADO, E. (1948). Arreos de montar, ibéricos, de los ex-votos del santuario del Cigarralejo. *IV Congreso Arqueológico del Sureste Español*. Cartagena, pp. 267-287.
- CUADRADO, E. (1950). *Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Informes y Memorias 21. Madrid.
- CUADRADO, E. (1979). Espuelas ibéricas. *XV Congreso Nacional de Arqueología, Lugo 1977*. Zaragoza 1979, 735-740.
- CUADRADO, E. (1987). *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. *Bibliotheca Praehistorica Hispana* XXIII. Madrid.
- GRAU, I. (1996). Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi* 5, 83-119.
- HYLAND, A. (2003). *The horse in the Ancient World*. Stroud.
- MESADO OLIVER, N. (2003). El caballo ibérico de La Regente (Burriana, Castellón). En F. Quesada, M. Zamora (Eds.) *El caballo en la antigua Iberia*. Madrid: 179-186.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1992). Acicates ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia. Homenaje a E. Pla Ballester. *SIP Trabajos Varios* 89:215-220. Valencia.
- QUESADA, F. (1997). *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (Siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 3. Montagnac.
- QUESADA, F. (1998). Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera "caballería" en la Cultura Ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes. Actas del Congreso Internacional *Los Iberos, príncipes de Occidente*. Barcelona, 169-183.
- QUESADA, F. (2001-2002). En torno a las espuelas articuladas ibéricas, artesanado y las relaciones entre las regiones murciana y granadina. *Studia E. Cuadrado, AnMurcia* 16-17, 239-246.
- QUESADA, F. (e.p.). Sobre espuelas de la Edad del Hierro. Una nota a partir de dos ejemplares de *Segeda* (Poyo de Mara, Zaragoza). F. Burillo (ed.) *Excavaciones en Segeda*. Teruel.
- QUESADA, F.; ZAMORA, M. (2003). *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 19. Madrid.
- REIG SEGUÍ, C. (2000). El armamento de la necrópolis ibérica de La Serreta. *Gladius* 20, 75-117.
- SCHÜLE, W. (1969). *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. I-II. Berlin.